

Los tamaños en el Bonsái

La medida se toma desde el borde de la maceta hasta lo alto del árbol

樹高が

Oomono desde 61cm hasta 90cm y puede ser llevado por un solo hombre.

樹高が

Chuhin mide desde 36cm hasta 60cm

樹高が

Kifu desde 21cm hasta 35cm.

樹高が

Gafu o Miyabi, es desde 15cm hasta los 25cm de altura
Un bonsái gafu se considera extraordinariamente artístico y valioso

樹高が

Shohin tiene menos de 25cm de altura e incluye las siguientes subcategorías:

樹高が

Mini-bonsái, de 7-10cm.

樹高が

bonsái Mame con 7cm o menos

Menos es mas



Detalle de un Cotoneaster Shohin

La gran pregunta es si un bonsai de tamaño *shohin* o *mame* debería parecer como un gran árbol que ha sido reducido a escala hasta este tamaño miniaturizado. Mi contestación es no. Pero estoy seguro de que tenderé a convencer al observador de que está mirando un árbol, no una copia, sino una imagen de un árbol.

El Bonsái es imaginación y fantasía. No es posible reducir en escala un gran árbol y colocarlo en una maceta. Se trata de representar la visión que tenemos en nuestra mente de ese árbol. Desde luego, es mucho más fácil realizar la imagen sobre un bonsái de mayor tamaño, pero cuando hacemos un shohin o un mame estamos forzados a utilizar un mínimo de material

Yo consigo esta sensación cuando observo mi pequeño arce. Desde luego, no puedo ni pretendo que otros obtengan los mismos sentimientos. Pero, si el árbol es capaz de recordar la naturaleza en mi mente, debe de ser también capaz de despertar esa memoria en otros que también lo observen. No somos tan diferentes.

Los elementos que evocan estas sensaciones son hasta cierto punto inexplicables. No obstante, lo que continúa puede darnos algunas pistas.

En una buena parte depende de la clase de relación que establezcamos con la naturaleza, nuestra cultura, el área en que vivamos y como vivamos nuestra existencia. ¿Qué significa para nosotros el musgo que nos gusta plantar en la base de nuestros bonsais? ¿Es solo musgo que ponemos en la maceta para cubrir la tierra y que haga bonito? ¿O vemos en ella la hierba que pisamos cuando caminamos debajo de un árbol? ¿Las ramas están simplemente colocadas estratégicamente? ¿O se ven como algo por donde el viento sopla agitando las hojas y haciéndolas bailar bajo el sol?

Todo dependerá de como nos aproximemos

para formar la imagen.

El Arte del Shohin

Los espacios abiertos y unas pocas hojas deben de sugerirnos la copa del árbol en un shohin. El pequeño tronco debe de llevar el alma del árbol y sugerirnos su tamaño, su edad y las condiciones de vida en las que crece. Unas pocas raíces serán suficientes para mostrarnos que el árbol está bien anclado al suelo. En definitiva debe de contarse la historia completa del árbol con bastante menos material que el normal para un bonsái mas grande. Esta limitación requiere algo mas del artista y también de la imaginación del observador.

Esta es la razón por la que se considera arte cuando se tiene éxito en comunicar una determinada visión en la mente del observador, y hace del shohin y del mame algo tan extraordinario y fascinante si se compara con los bonsáis mayores. Se trata simplemente de un reto extra para la mente.

Otra razón para entrar en este mundo de pequeñísimas criaturas es que podemos cogerlas en nuestras manos y prácticamente beber de sus cualidades. Es una experiencia intensa y muy gratificante sentirse con un árbol entre las manos, girándolo en todos los ángulos posibles y observar cada detalle del tronco, el nebari, y la fina ramificación. La imaginación y la visualización deben ser las herramientas primordiales que nos ayuden a modelar el árbol y su resultado debe ser capaz de motivar la imaginación del observador.

Una dimension extra

Un bonsai mas grande puede impresionar con su tronco fuerte y poderoso, pueden abrumar nuestros sentidos por su tamaño, su impresionante ramificación o simplemente por sus fantásticos jin o shari. Estas ventajas son inalcanzables para un pequeño bonsai. Un shohin debe de evocar la imagen de un árbol mucho mayor con una simple pincelada mas que con una sucesión de trazos.

El arte del shohin requiere una audiencia que esté dispuesta a enrolarse en una fantasía, receptiva a la imagen representada en su mente por el árbol. El observador debe de estar dispuesto a participar porque las formas simplificadas

al árbol que se encuentra en la maceta. Se trata de tener la mente abierta con el fin de recibir el máximo beneficio de nuestro encuentro con el bonsái. En el caso del shohin y del mame, es un reto tratar de recibir y expresar estas emociones a partir de un volumen tan pequeño de material.

Medido desde el borde de la maceta, un shohin no debe de sobrepasar los 20cm y solo 7cm es el límite para un mame.



Lonicera nitida. edad: 1930.

Hombre o Árbol

En la exposición mundial de Bonsái de Munich hace unos años, tuve el placer de ver algunos bonsais muy bellos. Mientras me estaba preparando para sacar unas fotos de algunos de los ejemplares en exhibición, un conocido artista del bonsái europeo me reconoció. Se aproximó a mi y me pidió que tomase una foto con el al lado de su árbol.

Esta pequeña historia ilustra la diferencia entre un hombre dedicado a su árbol y un hombre dedicado a si mismo. Nunca serás capaz de crear un árbol con una convincente imagen de naturalidad y te colocas enfrente del árbol. Y ademas, el árbol nunca expresará ni adquirirá las emociones que conducen la imaginación del observador hacia la naturaleza, bien alejado de la habitación. Debe de impresionarnos, no el árbol, sino la pericia de su creador.

Naturalidad

La naturalidad que se espera de un árbol no siempre se encuentra presente cuando miramos todos los bonsais presentados en una exhibición. A menudo, son muy

del shohin son sugerencias mas que ilustraciones. La dimensión extra es la que no vemos, pero que nos permite imaginar sin establecer dudas sobre lo visto. Esta sugestión es la que completa el resto de la imagen del árbol.



Cotoneaster horizontalis.

Emociones entre árbol y mente

La experiencia con *shohin* es bastante diferente de la observación con otros bonsáis. El *Shohin* requiere un esfuerzo de nuestra parte para verlo adecuadamente. Hemos de inclinarnos para verlo en el nivel adecuado, y tenemos que aproximarnos mucho para ver los detalles de ramificación, nebari, estructura de la corteza y la precisa disposición del mas masas verdes.

Algunas de las sensaciones que uno obtiene de la naturaleza tienen que estar presentes en el árbol. Para mi, puede ser el recuerdo de cuando de muchacho subía al Viejo roble, que continúa allí cuando ahora paseo a su lado. El me rememora el sol atravesando su follaje y la vision del suelo desde lo alto mientras estaba sentado en una de sus enormes ramas agitando las piernas.

artísticos y poderosos, pero les falta esa naturalidad.

En 1999 yo viajé a Japón y visité la ciudad de Omiya, sobre todo para conocer sus jardines de bonsáis. En primer lugar visité el jardín de Seikou de Tomio Yamada. La naturalidad de los bonsáis que allí observé fue lo que mas me sorprendió. Parecía como si estuviesen en la maceta sin que ninguna mano los hubiese colocado allí. La armonía entre maceta y planta era sorprendente y cada detalle del jardín mostraba un profundo respeto por el árbol. Desde entonces, busco esta cualidad en mis árboles y donde mas facilmente encuentro estas sensaciones es en los *Shohin*, porque en la necesidad de emplear muy poca cantidad de material, me encuentro obligado a expresar mucho mas. Con un *Shohin*, encuentro la naturalidad sin menospreciar lo artístico ni sobredosificar el modelado. Trato también de trasladar estos hábitos al mis bonsais mas grandes de forma que son mis pequeños los que me enseñan a crecer y modelar bonsáis mas grandes con mejores resultados.

Seikou-en significa el sonido del jardín muy verde. Este nombre expresa la aproximación a la naturaleza del Sr. Yamada. Escucha este sonido y la creación de shohins merecerá la pena.